

EDUCACION CAMPESINA Y REFORMA AGRARIA EN CHILE

José Bengoa

1. INTRODUCCION: EL CARACTER DE LA REFORMA AGRARIA

La sociedad chilena —fundamentalmente la urbana, que en este siglo ha sido la dominante— realizó después de la Segunda Guerra Mundial un diagnóstico acerca de la forma de vida que llevaba el campesinado. Se veía en éste el sector más atrasado de la sociedad: la mayoría no sabía leer ni escribir, por lo que no podían participar de la cultura oficial-clasista, ni ejercer su carácter de ciudadanos; la mayor parte mantenía relaciones laborales basadas en acuerdos verbales con sus patrones, sancionadas por la costumbre, y sin aplicación de la legislación laboral; vivían en la miseria, situación percibida como denigrante para un país que se consideraba cada vez más moderno. Y, quizá lo más importante, el campesinado estaba dominado por los terratenientes tanto en sus vidas cotidianas como en su comportamiento político electoral. La base electoral de la derecha estaba constituida por las provincias agrarias¹.

Desde 1938 dominaba en el país un tipo de alianza social y política que numerosos autores han denominado de carácter mesocrático². Todos los gobiernos tuvieron esa impronta, marcada por la industrialización tanto en el proceso económico como cultural: la modernización ligada a la absorción de tecnología industrial, y el desarrollo de un Estado y un sistema democrático cada vez más abierto y comprensivo (de la totalidad de los sectores que formaban la sociedad chilena). Era normal en este contexto ver en el campesinado el estigma del atraso, y no valorar en él sus aspectos positivos. Se trataba de hacerlo participar en la sociedad moderna a través de un proceso de integración creciente, pero no de rescatar sus valores, tradiciones, costumbres, etc., todas ellas marcadas por la no-modernización³.

En los objetivos de la reforma agraria chilena se lee: Primero, "Incorporar a la propiedad de la tierra a miles de familias campesinas...". Segundo, "Mejorar sustancialmente la situación productiva de nuestra agricultura..."; y Tercero, "Realizar una promoción efectiva y auténtica de los campesinos y de sus familias, logrando la incorporación de ellos a la comunidad nacional y a la vida social, cultural, cívica y política de nuestra patria"⁴.

¹ Véanse los cuadros que se han publicado en José Bengoa *Trayectoria del campesinado chileno* (Santiago: GIA, 1983) para las elecciones del Frente Popular (1938). Allí se ve con claridad el enfrentamiento de la sociedad urbana con la sociedad rural.

² Véase Aníbal Pinto S.C., *Chile hoy* (México, Siglo XXI, 1979).

³ Salvo los folcloristas que en los años cincuenta realizaron un importante trabajo de recopilación de cantos, rituales, cuentos y leyendas del campo, el resto de la sociedad urbana veía en el campesinado un mundo que era necesario supurar por la vía de la modernización y la integración.

⁴ Antonio Corvalán, "Reflexiones sobre los objetivos de la Reforma Agraria", en: *Reforma Agraria Chilena: Seis ensayos de interpretación* (ICIRA, 1982).







La sociedad urbana no podía aceptar la pobreza campesina, si se considera que estaba tratando de pasar de una situación oligárquico-agrícola a otra de tipo urbano industrial. Solamente los latifundistas y sus adláteres podían reproducir una imagen romántica de la vida agraria. En la década de los sesenta, "las condiciones sociales para el tercio de los chilenos que vivía en el campo se deterioraban progresivamente"⁵. "Para solucionar estos graves problemas, los diferentes gobiernos, a partir de la década del cuarenta, desarrollaron una serie de políticas que no lograron solucionar el atraso rural... "estas medidas no produjeron un impacto importante en el desarrollo del sector, cuya tasa de crecimiento se situó en los niveles más bajos de todos los países de América Latina" ... "Un gran número de estudios que se desarrollaron a comienzos de esta década (60), destacaron la existencia de distorsiones en la estructura agraria como factor fundamental del atraso rural"⁶. El diagnóstico de los encargados de la reforma agraria en la época veían en la existencia del complejo latifundio-minifundio, la clave explicatoria del atraso rural y la pobreza campesina.

La explicación estructuralista dominó durante este período: se trataba de "una estructura" que estaba mal formada, deformada por el latifundio, y que era la causa de los problemas tanto de producción como de sistema de vida. "Para enfrentar estos problemas el gobierno del Presidente Frei decidió iniciar el desarrollo de un proceso de Reforma Agraria que permitiera incorporar a la propiedad y uso de la tierra a cien mil familias campesinas"⁷.

La reforma agraria, tal como lo venimos explicando, tuvo un origen principal y casi absolutamente urbano. Fue la sociedad urbana chilena la que se enfrentó a la sociedad rural representada primeramente por los terratenientes y posteriormente por los terretenientes expropiados o amenazados de expropiación y buena parte de los pequeños propietarios (año 1971 en adelante).

Tres grandes grupos o sectores campesinos convivían en el régimen hacendal previo a la reforma agraria: los inquilinos y personal permanente de las haciendas; los peones, aluerinos y personal temporal de las haciendas; y los pequeños propietarios, que ocasionalmente trabajaban en las haciendas pero mantenían relaciones de favor y clientela con ellas. La reforma agraria sólo favoreció al primer grupo, dejando fuera a los otros dos. Paradojalmente, este sector de pequeños propietarios era el más interesado en un proceso de ampliación de las oportunidades productivas. Era el sector con más sentido social, con un nivel más alto de insatisfacción y deseo de cambio, como lo probaron varias encuestas y estudios previos a la realización de la reforma agraria⁸. La política de cesión de tierras a los campesinos actuó sobre el sector *más atrasado del campo*, esto es, donde el índice de analfabetismo era mayor, donde el servilismo patronal era más arraigado, donde el empuje y la iniciativa empresarial campesina era o muy baja o inexistente. Está ampliamente comprobado que el sector peonal-afuerino era de mucha mayor conciencia social y política que el sector inquilino-obligado- permanente de fundos. Igualmente, el sector de pequeños propietarios tenía una mayor capacidad empresarial, independencia en sus tomas de decisión, capacidad de sobrevivencia en situaciones de adversidad, etc. Las razones de esta preferencia son muy complejas

⁵ David Alaluf "Las explicaciones del atraso", en *ibid.*, p.21.

⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁷ *Ibid.*

⁸ Véase Raúl Urzúa, *La demanda campesina* (Ediciones Nueva Universidad, 1969).

de establecer y exceden el objetivo de este trabajo. Pareciera que el hecho de vivir al interior de los predios fue la cuestión determinante. Se asumió simplemente una imagen feudal del campo chileno: señor feudal-patrón, y siervos de la gleba-inquilinos. La revuelta campesina—realizada legal y ordenadamente—pasaba por la apropiación de las tierras de los señores por parte de los siervos. Aunque la situación que se vivía era bastante diferente, el proceso siguió este curso.

El carácter urbano de la presión por los cambios estructurales, el beneficio orientado sólo a un estrato de campesinos que aún no estaba en un proceso de movilización, y el carácter tecnocrático del mecanismo expropiatorio, caracterizaron el proceso. "La ausencia campesina en la planificación de las expropiaciones y en su determinación de prioridades, la no participación campesina en la negociación de las transferencias de predios entre la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y los propietarios, han sido causales condicionantes de la falta de dinamismo y de compromiso de los campesinos en la construcción de una nueva organización y en aporte de trabajo personal. Numerosos estudios han demostrado que existe una correlación entre nivel de lucha y participación del campesino en el logro de las expropiaciones y organización, solidaridad y eficiencia de los asentamientos en ellas instalados"⁹.

La reforma agraria actuó con un grupo social específico del campo chileno: el personal permanente de fundos. El proceso expropiatorio (salvo en 1972-73) no fue antecedido por una movilización conciente de los campesinos, más allá de la de un pequeño grupo. Tal como lo han señalado varios autores, el campesinado percibió rápidamente que la acción de los agentes urbanos-estatales coincidía con sus intereses ancestrales, esto es, ampliar sus derechos de tierras y sus recursos. En este encuentro de intereses se produjo una alianza entre los campesinos y el Estado.

La constitución simultánea del movimiento campesino (organizaciones, ideas e ideologías, programas y reivindicaciones) y de la reforma agraria (expropiaciones, constitución de asentamientos, incorporación de tecnología, modernización productiva, etc.) fue el problema más complejo y difícil de resolver en el período. A diferencia de otros procesos sociales y políticos en que el campesinado se ha constituido previamente como movimiento (caso mexicano, por ejemplo) y donde la acción del Estado ha tendido hacia la regulación del conflicto o hacia la modernización, en Chile estos dos procesos se produjeron al mismo tiempo, confundándose y complicándose de manera inaudita. La reforma agraria tuvo aspectos de revolución campesina en la medida en que llevó a este sector de la población a movilizarse y a presionar por tierras, especialmente a partir de 1968/69. Tuvo también aspectos, quizá dominantes, de política de modernización y transformación de estructuras agropecuarias, realizada por el Estado. Por último, desde el punto de vista netamente político, el proceso puede ser visto como un intento audaz de los sectores medios urbanos para constituir una clientela campesina que los apoyara en sus planes políticos¹⁰.

Desde el punto de vista campesino, la simultaneidad de objetivos significó una gran dificultad para constituirse como un actor independiente, autónomo, orgánicamente estructurado, con planes y programas definidos; esto es, constituirse



⁹ Jorge Echeñique, *Las expropiaciones y la organización de asentamientos en el período 1965-70* (ICIRA, 1971).

¹⁰ Véase el concepto de 'clientela cautiva' en Zimmelman, "Hacia la constitución de una clase campesina", en *Cuadernos de la Realidad Nacional* No. 9 (Universidad Católica de Santiago, 1971).

como un actor social (movimiento social) que pudiera tener una palabra clara y propia en torno al proceso que estaba viviendo.

El campesinado era invitado a participar en el proceso de reformas que ya estaba en marcha y que había sido definido legalmente por el conjunto de la sociedad urbana, a través de un complejo y parlamentario sistema de negociaciones con los terratenientes ¹¹. En este contexto, el campesinado debía adscribir a las diversas posiciones urbanas de acuerdo a la mejor o peor correspondencia que ellas tuvieran con sus intereses. Esta adscripción se definía como PARTICIPACION.

El campesinado comenzó a organizarse (1965-67) en el marco de un gobierno nacional que propugnaba cambios estructurales en el campo, y la participación de los campesinos en ellos. La acción del Estado fue decisiva. A través del activismo rural estatal se produjo la adscripción de una buena parte del campesinado al proceso en general, y la formación de clientelas específicas: campesinos ligados directamente a los aparatos estatales y al partido gobernante, y campesinos ligados a los partidos de izquierda, que obviamente también apoyaban y participaban del proceso de reformas ¹².

Fue el Estado quien tomó a su cargo la organización de los campesinos, dictando para ello una ley de sindicalización campesina que establecía la estructura que tendría el movimiento. Es interesante observar que esta estructura estaba calcada sobre el sistema administrativo del país. Los sindicatos serían comunales, esto es, ubicados en la dimensión administrativa más pequeña, el municipio. Las federaciones serían provinciales, ubicándose en el nivel administrativo correspondiente a las intendencias; y las confederaciones tendrían nivel nacional, de modo de relacionarse adecuadamente con el aparato administrativo central del Estado ¹³.

La organización campesina estaba pensada por la ley de sindicalización principalmente como una estructura de participación de la población campesina. Esto significaba la existencia de una contraparte campesina de la autoridad administrativa estatal, que llevaría a cabo el proceso de cambios de estructura. La alianza entre el Estado y los campesinos puede ser visualizada materialmente a través de este mecanismo.

La ley de sindicalización campesina estableció una serie de mecanismos para operacionalizar esta alianza o sistema de participación estatal. El principal de ellos, y que viene al tema de este trabajo, fue la creación del Fondo de Extensión y Educación Sindical, conocido por su sigla FEES. Este fondo se constituía con un aporte obligatorio de los patrones agrícolas y otra parte que ponía el trabajador. La recaudación se dividía en una parte destinada a fomentar la organización sindical

¹¹ Este proceso se dio en torno al concepto de derecho de propiedad y la modificación del artículo 10 de la Constitución, en que este derecho se condicionaba según su función social. Véase Semanas Sociales de Chile, *El Derecho de Propiedad* (Santiago: Ediciones Paulinas, 1966).

¹² La diferencia principal desde el punto de vista campesino, pensamos, es que la izquierda propugnaba un aceleramiento del proceso reformista, expropiando cada vez más predios, dándoles un carácter más clasista y anti terrateniente a las políticas estatales. Propugnaba también una mayor movilización y participación campesina en las decisiones y una mayor autonomía política de los campesinos respecto al gobierno de la época. La mayor participación, cuando la izquierda fue gobierno, se dio a través de las movilizaciones por tierras, y la aceptación de ellas por parte de la autoridad gubernamental, pero no se dio la independencia entre las clientelas campesinas y el gobierno, por el contrario, se buscó siempre su control.

¹³ Salvo una federación que estaba organizada con anterioridad a la ley y que sólo poseía socios en la provincia de Santiago y no se amplió al resto del país, las otras organizaciones campesinas trataron de copar el ámbito administrativo propuesto.

(extender su acción y, sobre todo, pagar locales sindicales, abogados, vehículos y, en general, infraestructura para la organización campesina). Otra parte de este fondo era para la capacitación y la educación campesina. Se establecían convenios entre las organizaciones, el FEES y organismos públicos o privados de capacitación y educación ¹⁴. Es necesario destacar la gran cantidad de cursos que se realizaron con este mecanismo; también es preciso señalar el carácter innovador que en materia sindical constituyó este fondo, en el cual tenían activa participación las organizaciones campesinas y el Estado, a lo que se sumaba la contribución de universidades, instituciones públicas y privadas, etc.

Las instituciones del Estado, denominadas "organismos del agro", tenían también sus propios aparatos de capacitación campesina, ligados a los objetivos específicos de cada cual. Así, la Corporación de la Reforma Agraria poseía su aparato capacitador para preparar a los campesinos que ingresaban en el área reformada de la agricultura. El Instituto de Desarrollo Agropecuario se especializaba en la capacitación sindical, y fue el instrumento principal de organización sindical campesina y también de organización cooperativa, cuando se trataba de pequeños agricultores. El Servicio Agrícola y Ganadero tenía planes y programas de capacitación técnica, al igual que los departamentos agrícolas de la Corporación de Fomento. Finalmente, el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) también tenía planes y programas de capacitación y educación, principalmente en el área social y productiva. En este instituto se realizaban los planes de carácter experimental.

En definitiva, el período de la Reforma Agraria (1965-70 y 70-73) ha sido el de mayor actividad educacional en el campo en toda la historia del país. Desde el punto de vista educativo, fue una gran operación estatal de incorporación del campesinado a la vida nacional. Fue un esfuerzo gigantesco con gran movilización de recursos, para modernizar las estructuras agrarias, incorporando las familias campesinas a "los beneficios de la vida moderna".

En este período y en este proceso, la educación campesina jugó un papel central. No se podía pensar un proceso tan amplio de incorporación, integración; un intento tan radical de participación (entendida como más atrás se ha dicho); un masivo desarrollo de la modernización, tanto a nivel productivo como cultural, sin un proceso profundo en el nivel educacional. La educación campesina jugaba un papel central al nivel del diseño del proceso de cambios de estructura; no se trataba de un acompañamiento necesario, como muchas veces ocurre en los programas de desarrollo, sino de un elemento sustantivo del propio programa de cambios.

Pensamos que este es el contexto adecuado para analizar algunos de los programas educacionales campesinos que se desarrollaron en el período.

2. LAS GRANDES INSTITUCIONES FORMATIVAS

El proceso de cambios agrarios y rurales creó una serie de instituciones con una clara connotación educativa, formativa. En términos de una concepción moderna de la educación popular, estas instituciones cumplieron una función formativa mucho más importante quizá que la de los propios cursos de capacitación y educación. El



¹⁴ Ver Memoria del Fondo de Extensión y Educación Sindical, Santiago, 1971.

asentamiento campesino fue planteado como un instrumento de preparación de los campesinos para que en un plazo breve se pudieran desempeñar en forma autónoma como pequeños empresarios independientes o como socios de una cooperativa campesina de producción. Fue un instrumento de formación en el más pleno sentido de la palabra. Lo mismo ocurrió con los sindicatos y las cooperativas: ambas fueron instituciones de asociación y colaboración de los campesinos entre sí, e instrumentos privilegiados de formación, de educación cívica, y sobre todo de participación.

a) LOS ASENTAMIENTOS CAMPESINOS COMO ESCUELAS DE FORMACION

"El asentamiento es la organización inicial de la vida social y económica en los predios objeto de Reforma Agraria, en la cual los campesinos asentados se incorporan a dicho proceso" ¹⁵. A continuación se señalaban los objetivos de esta singular sociedad que establecían los campesinos con el Estado, representado por la Corporación de la Reforma Agraria: a) "Explotar eficientemente las tierras ...; b) Preparar a los asentados para que asuman al término del asentamiento las responsabilidades de propietarios y empresarios agrícolas ...; c) Orientar e impulsar el desarrollo de la comunidad, promoviendo la creación y fortalecimiento de sus organizaciones de base; d) Determinar las formas de propiedad y de explotación posteriores al asentamiento; e) ... Capitalización ...; f) Construir la infraestructura mínima necesaria; y g) Seleccionar a los asentados".

El asentamiento comenzaba con una Asamblea Constituyente en la que se firmaba un Acta del Asentamiento. Esta Asamblea (Artículo 33) era "presidida por un funcionario de la Corporación (CORA), el que dará comienzo a ella con una explicación detenida de su significación y objetivos, en la que hará mención expresa de los derechos de la Corporación". El asentamiento asumía las reglas y sistemas de funcionamiento propios de la escuela: una sociedad conjunta y transitoria entre el Estado y los campesinos, en que el primero debía guiarlos de modo "que aprendan a caminar solos".

La primera experiencia educativa del asentamiento era la participación en la elección de sus propias autoridades. No cabe duda —mirado con distancia— que éste fue uno de los elementos más importantes de cambio cultural en los campesinos de fundo que pasaron a los asentamientos. La vida en las haciendas no había permitido nunca ningún tipo de participación ni experiencia de vida democrática. Las votaciones en las elecciones nacionales constituían un rito indigno; los campesinos votaban por los candidatos que el patrón les indicaba, a riesgo de perder el trabajo y ser expulsados del fundo. Al constituirse el asentamiento se producía un inmediato cambio de posición social y cultural: cada asentado era depositario de un voto para elegir la directiva que los regiría.

Uno de los procesos educativos más interesantes del período consistió en enseñar a los campesinos la práctica democrática local, en el nivel de sus organizaciones. Fue necesario idear sofisticadas metodologías educativas para permitir la participación de todos los campesinos. La presencia de una alta tasa de analfabe-

¹⁵ Artículo Primero del Reglamento del Asentamiento aprobado por CORA el 2 de Junio de 1967

tismo obligó a utilizar sistemas de imágenes, colores, fichas, etc., para realizar las votaciones. Todo esto involucró un cambio y profundización democrática no sólo en el nivel local, sino también en el nivel general del país. Significó poner a la educación en función de la profundización democrática ¹⁶.

Un segundo elemento educacional de gran importancia fue la gestión o autogestión campesina. Nuevamente se estaba ante una situación en que los campesinos no poseían ninguna experiencia previa. Su único referente era el antiguo patrón y la forma en que este manejaba el predio y mandaba a los trabajadores. No existía en Chile ninguna experiencia alternativa. Uno de los programas educacionales más importantes era el curso de PLAN DE EXPLOTACION. Así se denominaba a la programación que debía realizar el Comité Directivo del Asentamiento en conjunto con los funcionarios de CORA. La Asamblea debía ratificar esta programación generalmente anual. Los resultados de una encuesta de 1968 señalaba: "Los trabajos se distribuyen en reunión y se asignan tareas hasta terminarlos. Antes (en el fundo) los trabajadores debían ir todos los días a la llavería a recibir órdenes y destinaciones que no mantenían continuidad. Tampoco les asignaban tareas permanentes en las cuales su esfuerzo pudiese valorizarse mejor. El Comité (del Asentamiento) aparece ante los campesinos con más poder que el patrón. Los asentados saben que deben cumplir, y se sienten más controlados pues todos tienen interés en que las cargas sean repartidas equitativamente. A través del Comité se establece una nueva solidaridad basada en un compromiso que vincula a los trabajadores en sus responsabilidades. Se trabaja a voluntad sin necesidad de sentir la vigilancia de un mayordomo que representa intereses ajenos a los campesinos" ¹⁷.

El manejo del predio, por parte de los campesinos fue una experiencia formativa de gran importancia; en general significó un impacto cultural muy grande. Hoy día se conversa con ex-asentados y todos tienen de esta experiencia una opinión favorable. En reuniones realizadas en 1986 había dirigentes que habían pertenecido a seis asentamientos de la provincia de Aconcagua. En los seis casos se consideraba que el predio había sido mejor manejado por los campesinos que por el antiguo patrón; esto es, la expropiación y el cambio de gestión habían implicado un mejoramiento de la organización de las faenas y del trabajo predial. Se daban numerosos datos para confirmar este elemento. Por otra parte, se señalaba que la planificación de la producción llevada a cabo por los campesinos en conjunto con CORA, constituía el elemento más importante, unificador y creativo del grupo. Se señalaba que "el asumir la gestión mostraba la real capacidad que el campesino tiene". A veinte años de haber funcionado los asentamientos, no se recuerdan graves conflictos en el terreno de la autogestión colectiva; por el contrario, se valora positivamente la posibilidad de desarrollar la creatividad, la responsabilidad con la tierra, de planificar el crecimiento y el bienestar colectivo. Los temas criticados que veremos más adelante, no se ubican en este terreno.

La educación y capacitación en gestión predial consistieron, como se ha señalado, en enseñar el instrumental y metodología para confeccionar un Plan de Explotación, elemento básico de planificación de la producción, de los recursos e

¹⁶ Los materiales de estos cursos se encuentran en *Cartillas de uso para la formación de asentamientos* (CORA, 1968). Se puede ver también: *Manual del asentamiento campesino* (Corporación de la Reforma Agraria, 1969), y *Evaluación preliminar de los asentamientos de la Reforma Agraria de Chile* (ICIRA, 1968).

¹⁷ *Evaluación preliminar de los asentamientos de la reforma* ICIRA, 1968, pág. 54.

insumos necesitados, etc. Otro instrumento utilizado fue la capacitación de personal en CAJA y BODEGA, curso denominado "CAJERO BODEGUERO". Se trataba de entrenar a un campesino en el manejo del flujo de caja del predio y de los stocks existentes; capacidad de controlar inventario; y cuestiones mínimas de ese orden.

Aunque estas dos materias principales de capacitación empresarial fueron acompañadas siempre de metodologías participativas, muchas veces adolecieron de importantes defectos. Constatamos dos: el primero es haber puesto el acento sobre la preparación de especialistas y la no utilización de métodos más amplios, que permitieran un control democrático del plan de explotación y de los flujos de recursos por parte de toda la asamblea. Efectivamente el tipo de educación-capacitación especializada llevó a la formación de una élite dirigente en los asentamientos que manejaba los procesos productivos y administrativos. Si el proceso de reforma agraria hubiese durado más tiempo y no se hubiera interrumpido en 1973, no cabe duda de que allí se habría desarrollado una capa de funcionarios- campesinos- administradores, que tendrían a su cargo la dirección de las empresas asociativas, la mediación entre los campesinos y el Estado, y habrían sido además los controladores políticos de las clientelas campesinas. Es muy posible plantearse que por el nivel cultural-educacional general de la masa campesina (de los años sesenta) era imposible realizar un proceso masivo de capacitación en gestión predial, y que era necesario especializar algunos para que funcionara el sistema con alguna eficiencia. Seguramente éste es un argumento válido para ese momento, que no impide pensar la crítica en función de alternativas metodológicas a futuro.

El segundo elemento crítico no es atribuible a la idea original autogestionaria, sino a la práctica de control e intervención funcionaria sobre la planificación y gestión de los campesinos. El funcionario de CORA a cargo del asentamiento generalmente decidía, de acuerdo a las instrucciones generales, los rasgos básicos del plan de explotación, cuando no lo confeccionaba totalmente. Tal situación se fué acentuando con la masificación de las expropiaciones ocurridas a partir de 1970. De esta manera, muchas veces los campesinos no sólo no elaboraron sus planes, sino que debían cumplir tareas y metas directamente propuestas por el Estado. Esta experiencia autogestionaria permite sacar enseñanzas en torno a la búsqueda de sistemas de organización de la planificación predial que no tengan necesariamente que estar dependiendo del aparato del Estado.

El asentamiento campesino es recordado hoy día —en diversas formas, ya sea como asentamiento o como Centro de Reforma Agraria, o simplemente como Comité Campesino— a través de una matriz contradictoria en que se mezclan elementos positivos y negativos. Los positivos ya los hemos señalado: se refieren a la capacidad colectiva de gestión, al mejor uso de los recursos, a la posibilidad de planificar y, por tanto, pensar el futuro, dar dimensión a la vida productiva de la comunidad y también dar perspectivas a la vida personal. En este aspecto, el asentamiento provocó un cambio cultural considerable. Sin embargo, el asentamiento y sus derivaciones posteriores (CERAS, CEPROS, COMITES, etc.) provocaron un enorme y difícil problema en torno al trabajo colectivo e individual, y a las formas de apropiación del fruto de ese trabajo. El recuerdo, después de veinte años de comenzado el proceso de reformas, es que había un gran conflicto latente en torno al tema de la intensidad y la retribución del trabajo.

Así como de los seis asentamientos analizados en 1986 se recordaba positivamente el tema de la explotación conjunta, igualmente había unanimidad para señalar que "había mucha gente que se aprovechaba", "había mucha flojera", "mucha gente

sacaba la vuelta", "y uno se enojaba porque trabajaba el doble y ganaba igual que el flojo", etc. Todas estas frases hacen relación a la falsa concepción igualitarista que existía en los asentamientos. Se pagaba mensualmente un "adelanto por ganancias a fin de cosecha", que en la práctica constituía un salario, ya que estaba fijado no de acuerdo a productividad del asentamiento, sino que era pagado por CORA con un criterio uniforme a lo largo del país. Aunque se lo denominaba "adelanto de utilidades" no era más que una ficción. Se descontaba por días no salidos a trabajar, pero esto no siempre funcionaba. Sin embargo, la intensidad del trabajo era imposible de controlar. Fue el punto más sensible de los asentamientos.

La solución campesina a este problema consistió en la apropiación privada de los recursos, sobre los cuales se produjo un creciente control campesino (aumento de goces privados, regalías de tierra, número de animales en talaje, etc.) y un decreciente interés por las tierras societales: en ellas el trabajo se realizaba con baja intensidad. El último estudio de ICIRA sobre los asentamientos (1972) diagnostica claramente este proceso de campesinización de los asentamientos y, en general, del área reformada de la agricultura. Se había producido por este hecho una contradicción entre la CORA y los campesinos, en que la primera limitaba la apropiación privada de recursos y los segundos buscaban todo tipo de triquiñuelas para burlarla. Se repetía la vieja contradicción entre economía campesina y economía hacendal¹⁸.

La experiencia de los asentamientos de la reforma agraria es muy importante de evaluar en términos educativos. Allí se dio el antiguo conflicto entre el campesinado que trata de apropiarse de los recursos en forma familiar y privada, y los intereses generales del mundo urbano que pretenden lograr del campo un mayor y creciente volumen de excedentes. La contradicción campo-ciudad se reflejó de manera clara y nítida al culminar el proceso de reforma agraria. Los sectores urbanos plantearon un sistema de propiedad y trabajo cooperativo, comunitario o colectivo, con el propósito de limitar la apropiación de los recursos y los excedentes, y como una forma de mantener bajo control —económico, social y político— a este sector. Así como el latifundio y los latifundistas habían dominado al campesinado por siglos, ahora se trataba de organizar una estructura en que la sociedad rural y campesina se pusiera —en una relación moderna— al servicio del desarrollo de la sociedad urbana e industrial¹⁹. La crítica más fuerte que se hacía a la agricultura de los últimos veinte a treinta años, era justamente que no había estado a la altura de la industrialización y modernización del país. En definitiva, fue la sociedad urbana la que discutió, planteó y resolvió el tipo de marco jurídico, productivo y de propiedad que los campesinos tendrían.

¹⁸ "Diagnóstico de la Reforma Agraria" (ICIRA, 1972; mimeo). Publicado parcialmente por Barracough y Fernández. *La reforma agraria chilena* (México: Siglo XXI, 1974).

¹⁹ Se realizaron numerosos estudios de asentamientos y centros de reforma agraria con el objeto, entre otros, de establecer por una parte diferencias entre la superficie sembrada antes y después de la afectación y, por otra, establecer la cantidad de superficie en manos privadas de los inquilinos y la manejada colectivamente. La primera cifra era anotada y difundida por CORA, quien demostraba el éxito del proceso. Efectivamente, todas las cifras coinciden en que el aumento de tierras en cultivo en los primeros años de reforma fue muy importante. Véase CORA, *Cuatro años de Reforma Agraria* 1969, p. 69. Para los otros datos están los estudios de M. E. Ferreira sobre Culiprán, y un trabajo de ICIRA (34 asentamientos a través de la información de sus coordinadores, 1968). Una tesis sostiene que "la tendencia de los asentados a concentrar su interés sobre las parcelas individuales (tendencia creciente en la medida de la vejez del asentamiento) y a dejar (o decrecer) el trabajo colectivo..." es uno de los factores que incide en la desvalorización de la la economía reformada (Véase Yves Goussault, *Crise et reformes des structures agraires. La cas chilien et ses applications methodologiques*, Paris, 1973).

El campesinado adhirió ideológicamente a cada una de las formas de propiedad propuestas. Los campesinos demócrata-cristianos adhirieron al asentamiento campesino no modificado, porque era lo mandado —o sugerido— por su partido; los campesinos de la Unidad Popular adhirieron a los Centros de Reforma Agraria (CERAS), porque ésa era la orientación de los dirigentes, decisión que se había tomado en Santiago, por técnicos y encargados políticos, con casi ninguna participación de los interesados; los campesinos que adherían al socialismo en su versión más radicalizada optaban por los CEPROS (Centros de Producción), donde la propiedad era estatal y que se suponía representaban el sistema más "avanzado" en términos de camino o transición al socialismo.

En una encuesta realizada en noviembre de 1972 en predios del área reformada de Buín y Peñaflor, ambas comunas cercanas a Santiago, descubrimos que la opción declarada, por propiedad privada de la tierra o propiedad común, se ligaba absoluta y estrechamente a la adscripción político-partidaria de los campesinos. En los CERAS atendidos por funcionarios socialistas-comunistas, la tendencia era por la propiedad común en un 75%. En los asentamientos, un poco más antiguos, que habían sido formados por la administración DC y que continuaban siendo atendidos por funcionarios de esa tendencia, la adscripción a la propiedad privada era mayoritaria con un 70% proclive a esa solución. En los Comités Campesinos, que eran una forma indefinida de transición, las opciones se dividían en mitades. Sin embargo, si se analiza el comportamiento real de los campesinos de CERAS y asentamientos a la luz de esa encuesta, se encontrará que el comportamiento real de los campesinos de CERAS y asentamientos a la luz de esa encuesta, es el mismo: en ambos casos venía ocurriendo una verdadera "invasión" de las tierras colectivas por parte de las economías familiares. En ambos casos, la principal actividad económica de los campesinos se realizaba en sus parcelas y goces trabajados privadamente; la sociedad era una fuente de recursos productivos baratos que se traspasaban en forma subrepticia hacia el ámbito privado; la utilización del tractor y la maquinaria en la economía familiar era sin costo para el campesino; se daba el préstamo de semillas y abonos desde la economía societal a las economías privadas, etc. La privatización se podía observar tanto por aumento de goces y regalías (en total, según esta encuesta, como promedio 2,8 hectáreas por familia), y sobre todo por aumento de la intensidad del trabajo y los cultivos (uso de la tierra) en esas superficies. Así, mientras en el espacio societal se sembraba trigo o maíz, en el espacio familiar se sembraban hortalizas y verduras para el mercado de Santiago, que en ese tiempo, con la situación de distorsión de precios y mercado negro, producía mayores ganancias²⁰.

²⁰ Una vez más se cumplía la ley histórica de que el campesinado, cuando deja de ser controlado externamente ya sea por el latifundio, el señor feudal, el propietario, el Estado, el partido, etc., recurre a lo que siempre ha sabido: producir con su familia en su espacio agrícola propio. Los campesinos, que aparentemente parecieran no tener noticias del mercado de productos, de precios, etc., en estas ocasiones muestran que están muy atentos a lo que allí ocurre. En esta coyuntura (1971-74) revelaron su "oportunismo" productivo. Lamentablemente para ellos, el período fue muy breve y luego vino un castigo extremadamente duro. Véase sobre este punto nuestro trabajo *Trayectoria del campesinado chileno* (Santiago: GIA, 1982). El trabajo de Sergio Gómez sobre este período y el inmediatamente posterior al golpe de Estado, grafica muy bien lo que ocurrió. Véase *Instituciones y procesos agrarios* (Santiago: FLACSO, 1983). Es necesario señalar además que esta tendencia a la reprivatización de la economía agraria como respuesta a la crisis, produjo un ambiente extremadamente favorable a la política de parcelación privada de la tierra que propuso el gobierno militar una vez instaurado. El año 1974, los campesinos —en su gran mayoría— querían realmente la tierra en parcelas individuales. El apoyo inicial que el régimen militar tuvo en este sector fue real. Si a eso se acompañaba la represión existente se comprende que las ideas comunitaristas o colectivistas fueron prácticamente silenciadas.

Nos parece que este es el marco más profundo para comprender los procesos educativos que se dieron durante la reforma agraria. La educación dirigida a los campesinos cumplía la función de socializarlos en la idea general de desarrollo y cambio rural, modernización e integración subordinada de la sociedad rural a la sociedad urbana. Pensamos que en este contexto se entienden los planes y programas educativos que se llevaron a cabo.

El asentamiento y las diversas formas que le sucedieron, considerados en tanto instrumentos educacionales (escuela en el sentido más puro y amplio de la palabra), se inscribieron en este molde. No contemplaron la tenaz resistencia cultural que los campesinos podían oponer, la que se expresó en relación a los sistemas de trabajo y propiedad de los recursos. El campesinado —a nuestro modo de ver— aceptó con entusiasmo la oferta urbana de hacerse cargo de la producción, y la responsabilidad social que se le entregaba. Frente a la sociedad, el campesinado se personalizó. Pero, junto con ello, rechazó la forma de uso y control de los recursos que la sociedad urbana proponía. La propiedad colectiva, tal como estaba planteada, aparecía como “propiedad a medias”, y en los hechos fue vista como un obstáculo al pleno desarrollo de las potencialidades productivas. Si la planificación conjunta era vista como un elemento positivo (y hoy lo sigue siendo), el trabajo y la apropiación conjunta es visto —y era visto— como un igualamiento por abajo, que destruye la iniciativa, crea desconfianza, etc.

Nos hemos alargado en este punto ya que nos parece uno de los ejes problemáticos de la educación campesina en Chile, tanto en el presente como en el futuro. Si se pretende una educación que fomente la participación, la solidaridad interna, etc., es decir, que fomente la existencia de organizaciones y movimientos sociales, es necesario resolver esta cuestión.

Dos elementos se enuncian como conclusión a este análisis del asentamiento campesino en tanto instrumento educacional. El primero se refiere a un cambio en los términos de las alianzas y sistemas de subordinación entre campo y ciudad. La educación campesina en estos años ha percibido que no se trata de trasladar la cultura urbana al campo, sino desarrollar la propia cultura campesina mediante un proceso de modernización y crecimiento autónomo. Este nos parece ser un cambio central. En este sentido, el asentamiento campesino no aparecería como una escuela de integración (hacia un conocimiento y racionalidad de tipo urbano industrial), sino como un espacio de organización campesina autónoma. Escuela, por ejemplo, de conformación de identidad, de estructuración de formas de participación, de racionalización de recursos y uso de ellos, etc.. Un enfoque de este tipo cambia absolutamente las actividades educativas por realizarse allí. Es evidente que en 1965 la perspectiva desarrollista era la dominante, y este concepto educacional campesinista era totalmente inexistente.

Una segunda reflexión pasa por la constatación de que los procesos de socialización de la producción no son necesariamente equivalentes a procesos de igualación de la intensidad de trabajo, ni tampoco igualación en el manejo y control de los recursos productivos. La socialización de los medios de trabajo, de los recursos y oportunidades, etc., puede realizarse de muy diversas maneras. Hoy día es central para cualquier proceso de educación separar los temas de la propiedad, los temas del trabajo, y los de la gestión y planificación.

3. EL SINDICATO COMO ESCUELA DE PARTICIPACION

Tal como se ha señalado y es fácil suponer, el campesinado chileno del Valle Central no poseía ninguna experiencia de participación social y política. Las haciendas tendían a constituir mundos cerrados, sociedades familiares endogámicas, grupos familiares unidos por diversos lazos sanguíneos y de compadrazgos, y referidos como elemento central al patrón o terrateniente. No había en ese ámbito ningún tipo de organización social independiente de la hacienda. En el caso de los pequeños propietarios había algún tipo de organización social propia en el nivel de las actividades rurales, las fiestas religiosas locales, etc., que eran —y son— organizadas por los propios campesinos independientes. Tradicionalmente en esos sectores hay sociedades de canalistas o regantes, sociedades de pequeños agricultores, clubes deportivos y centros sociales de las más diversas especies. En los campesinos de hacienda estas organizaciones o no existieron nunca o fueron muy escasas. Las actividades religiosas estaban generalmente formalizadas y regidas por la propia hacienda. El acto religioso más importante del año, era el de "las misiones", las que eran organizadas por el patrón y su familia. Los clubes deportivos, inclusive, eran de la hacienda y en ellos la parte patronal tenía también ingerencia. No se conocen en Chile, a lo menos hasta ahora, sociedades secretas de inquilinos y peones como en otras partes del mundo. Lo que más se le acercaría era la actividad secreta de inquilinos y peones como en otras partes del mundo. Lo más que se le acercaría es la actividad secreta de los pocos militantes políticos de izquierda (comunistas y socialistas), quienes conspiraban desde sus "células". Es sabida, por otra parte, la escasa militancia política activa del sector de inquilinos y obreros permanentes —con habitación— de las haciendas. La mayor parte de la militancia se encontraba, por razones obvias, en los pueblos.

En definitiva, el campesinado de haciendas, que iba a ser el beneficiario de la reforma agraria, no tenía experiencias previas de participación. El sindicato fue el instrumento ofrecido por la ley para que se organizara, resolviera sus problemas laborales, reivindicara sus derechos y participara. El sindicato fue el principal elemento de participación campesina en este período y, por lo tanto, un instrumento educacional formidable.

Vale la pena señalar la importancia sociológica que poseía y posee el sindicato campesino, en comparación con el urbano. Tal como señala Almino Afonso: "La diferencia de significado entre el sindicato industrial y el sindicato campesino es fundamental. El conflicto colectivo en el plano urbano se limita, desde el punto de vista patronal, a un regateo económico. Pero en el campo, la simple eclosión del conflicto (con la agresividad de los intereses campesinos defendidos incluso a través de huelgas) gana la trascendencia del derrumbe del mundo tradicional, que la literatura sociológica y la novela latinoamericana han descrito". Esta tesis es de gran importancia para comprender el proceso de cambios ocurrido en Chile en este período que analizamos. Efectivamente, la ley de sindicalización campesina no sólo

* Otro tanto se podría decir de las Cooperativas Campesinas, organizaciones que agruparon en especial a los pequeños agricultores. Sin embargo, no hemos estudiado en detalle este sector en el contexto de esta investigación por lo que preferimos no incorporarlo. Los sindicatos nos parece, respondieron a un esquema de participación más amplio que el de las cooperativas, que por lo general se restringían a aspectos solamente productivos.

ofrecía una forma de organización-participación de los campesinos, sino que provocaba un efecto de modernización tal de las relaciones laborales, que iba a echar por el suelo todo el sistema latifundario tradicional. La hacienda tradicional, con todo su sistema de trabajo, vida, presencia patronal, derechos consuetudinarios, costumbres, no podía ni puede soportar la presencia sindical. En una, el régimen de trabajo se ubica en el plano de las relaciones personales primarias; en el otro, el régimen laboral se somete a normas objetivas. Son dos mundos y dos épocas, que en el caso de esta reforma agraria que analizamos fueron transitados con una velocidad pasmosa. La sindicalización campesina provocó una ruptura sociocultural en el campo, que conllevó la liquidación del sistema de inquilinaje ²¹.

La educación sindical consistía principalmente en lo que tradicionalmente se denomina "Educación Cívica". Los cursos más comúnmente entregados eran de "movimiento campesino", "legislación laboral", e "Historia de Chile". En el primero se entregaban algunas nociones de estructura agraria en que se destacaba la mala distribución de la tierra en Chile y la necesidad de Reforma Agraria ²², y se señalaba la participación de los campesinos en este proceso y se instaba a formar sindicatos ²³. En el segundo curso se enseñaba la legislación sindical agraria, esto es, la ley 16.625 del 29 de abril de 1967, que reglamentaba el sindicalismo y el conflicto laboral rural. Existían varias cartillas sobre esta materia en las que se basaban los cursos. Por los documentos analizados, la metodología utilizada era principalmente expositiva, con uso de pizarrón o papelógrafo para hacer algunos diagramas. Este era el curso que más demanda poseía ya que entregaba la mecánica organizativa y la mecánica legal para plantear y resolver los conflictos laborales; los petitorios, las huelgas, etc. ²⁴. La tercera área de cursos que en el período 1965-70 se denominaban generalmente "Historia de Chile" y en el siguiente se denominaron "Realidad Nacional", consistía en una interpretación simple de la historia del país y los grandes problemas nacionales. Aunque dependía de la orientación política del charlista, se orientaban por una concepción dualista del cambio social. Se mostraba en primer lugar una historia y una realidad de opresión y explotación, elementos bases del subdesarrollo, y a continuación un camino de superación que en una primera versión señalaba con más énfasis la idea de estructuras, y en una segunda incluía en ese cambio la transformación del Estado y, por tanto, del conjunto de la sociedad: el socialismo ²⁵. En este terreno había algunos programas realizados en diapositivas (filmínas), pero

²¹ Almino Alfonso, "El sindicato campesino, agente de cambio", en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, CEREN, No. 5, Universidad Católica de Chile, septiembre de 1970, p. 127. Esta tesis, pensamos, es válida para el período de cambios provocados en una estructura agraria tradicional. En la actualidad (1986) se podría matizar un tanto, ya que hay numerosas áreas de la agricultura chilena donde las relaciones laborales son absolutamente impersonales y regidas por el mercado y las legislaciones laborales. En estos casos, la constitución de sindicatos no debería provocar mayores problemas socio-culturales, e incluso debería ser de interés de los empresarios, como una forma de racionalizar el mercado de trabajo. La memoria y recuerdo terrateniente respecto de los sindicatos en el período de reformas, quizá explique las dificultades y represiones que éstos sufren, además de las dificultades legales y generales y de la política antiorganizativa del régimen durante este período.

²² Programa de Capacitación Sindical, Departamento de Desarrollo Social, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Santiago 1969.

²³ Gustavo Saball, *Síntesis de la historia del movimiento campesino chileno*, Convenio FEES, Centro de Estudios Agrarios, Universidad Católica, Confederaciones Campesinas, Santiago 1970.

²⁴ Reglamento de la Ley 16.625, Régimen Sindical en la agricultura. En *Diario Oficial* 21-9-67, Santiago 1967.

²⁵ Comisión Nacional Agraria del Partido Socialista, *Sugerencias para el desempeño político de los dirigentes en las organizaciones partidarias y campesinas*, Departamento Técnico, Santiago noviembre de 1968.

la metodología más generalizada consistía en charlas expositivas.

Es muy difícil cuantificar la magnitud de este tipo de capacitación sindical en el período de la reforma agraria, ya que muchas veces aparecen como cursos simples, charlas, etc. Lo que quisiéramos destacar es la existencia en este período de un gran *proceso de transmisión de conocimientos acerca de la estructura jurídico-política del país*, de su reglamentación, mezclado con todo tipo de interpretaciones ideológicas acerca del pasado, el presente y el futuro. No cabe duda de que este tipo de educación es legítima, incluso la ideológica, y queremos resaltar el resultado que *tamaño actividad tuvo en el campesinado*.

En las reuniones que se han realizado con campesinos (1986) para discutir estos temas, ha quedado marcada la diferencia entre los sectores campesinos de más edad y los más jóvenes en torno a *la forma y contenido de la adscripción a la ciudadanía chilena*. El tema fue tratado mediante el método de relato de historias de vida, preguntando cómo había llegado cada uno a interesarse por las cosas de la sociedad en general (no circunscribiéndose a la política). Un dirigente de 65 años *contó con lujo de detalles su infancia y la experiencia del servicio militar*. En las personas de más de cincuenta años, el paso por el servicio militar obligatorio coincidía con el momento en que aprendían nociones de lectura y escritura, nociones de educación cívica y tomaban conciencia de su pertenencia a la nacionalidad. Es por ello que para los campesinos de edad, el servicio es un recuerdo tan importante. Se trataba, claro está, de una adscripción a la patria desde una posición subordinada e individual. Era una *carta de ciudadanía personal: el individuo relacionado, a través de un conjunto de símbolos, con la patria*. El servicio militar fomentaba —y fomenta— un concepto de adscripción patriótica de las clases populares, afirmado en el *valor del roto chileno*, en su superioridad frente a los congéneres de los países vecinos, generalmente despreciados. Es una advocación —continúa siendo— a una noción abstracta de patria, solamente llenada por los recuerdos de la *bravuconería del servicio militar*, que son una suerte de repetición simbólica de las *bravuconerías* relatadas por la interpretación patriotista de la historia bélica chilena (los rotos en la Guerra del Pacífico, la "chupilca del diablo", el "morro de Arica", etc.).

En oposición a este sector de ex dirigentes (y actuales dirigentes también) de más edad, los jóvenes y personas menores de cuarenta y cinco años que fueron educados por el sindicalismo campesino poseen otra adscripción a la nacionalidad. Se trata de una adscripción orgánica, esto es, un sentimiento de pertenencia a partir de una posición relativa dentro de la sociedad. Es la conciencia de participación en una estructura determinada de la sociedad, en este caso el movimiento u organización campesina; la conciencia de poseer ciertos derechos (y que no les son reconocidos o respetados). Se trata de una adscripción social a la ciudadanía y no —como en el caso anterior— una adscripción individual. A nivel de respuesta, en un caso se señala una identificación como "chileno", y en el segundo caso, como "campesino y chileno".

La masiva incorporación del campesinado al sistema sindical, la masiva educación cívica entregada en esos años, pensamos que cambió el piso cultural básico de participación social y política de los campesinos en la sociedad chilena. Cambió el carácter de la *adscripción a la sociedad*.

Este cambio de la relación entre el campesinado y la sociedad global permite hoy día criticar el relacionamiento implícito en los programas educativos del período. La crítica se debe centrar, por tanto, en el concepto de PARTICIPACION.

La ley de sindicalización campesina, tal como se ha señalado, pretendía la

incorporación de las masas campesinas a la vida activa de la nación. Sin duda que, visto con dos décadas de diferencia, esto se logró en el nivel de la cultura: por las razones de todos conocidas, no cambió en el nivel de la práctica, ya que se suspendió el ejercicio democrático. Esta incorporación a la sociedad se entendía como participación del campesinado: se trataba que los campesinos tuvieran parte en el proceso democrático general o "fueran parte de...". Sin embargo, en la propia formulación de la ley se estableció el carácter subordinado del movimiento. Ya hemos señalado su carácter dependiente del Estado y del aparato administrativo del país; ahora resaltaremos el aspecto ideológico de la organización.

La ley de sindicalización estableció el sindicato comunal como forma orgánica básica de los campesinos. Se obviaba de esta manera el problema del sindicato de predio (o de empresa), instancia demasiado pequeña y familiar como para establecer en ella una estructura organizativa. Sin embargo, las comunas rurales en Chile son de dimensiones gigantescas. De este modo, se podía constituir un sindicato con personas de localidades distantes, que no se conocían entre ellas, lo que transformaba a la organización de base en una formalidad y no en una instancia societal concreta. Por otra parte, se podían hacer cuantos sindicatos comunales se quisiera, permitiendo de esa manera sindicatos por adscripción política partidista. En cada comuna por lo general había un sindicato o dos adscritos a la Democracia Cristiana, otro al Partido Comunista, otro al Partido Socialista (aunque ambos participaran en la misma Federación y Confederación), y algún otro al resto de los partidos de izquierda. La adscripción de los sindicatos de la Confederación Libertad era más compleja, ya que se trataba de una adscripción tradicionalmente ligada más a la Iglesia Católica que a un sólo partido. Es el único caso de una relativa independencia político-partidaria, rota después de 1973.

Como es sabido y ampliamente conocido, ninguno de los partidos señalados, ni ninguno de los partidos políticos chilenos, posee una ideología o doctrina que haya surgido desde el campo o que tenga algún rasgo de agrarismo. Por tanto, son todos partidos netamente urbanos, de clase media, obreros o mixtos. Los campesinos se organizaron así adscribiendo a uno u otro bando, a uno u otro programa y a una u otra doctrina. Desde el mismo momento de su constitución, el campesinado asumió una posición subordinada de la sociedad urbana, se constituyó dividido de acuerdo a las divisiones urbanas, y no asumió ni sus propias unidades, ni tampoco sus propias divisiones²⁶.

²⁶ Se puede ver que dos petitorios (pliegos de peticiones) realizados simultáneamente en Colchagua en 1967, plantean elementos diferentes de acuerdo a la definición político-partidaria de uno u otro. El demócrata cristiano planteaba un esquema de modernización-asalarización de las relaciones laborales. El suscrito por los sindicatos de izquierda, principalmente socialistas, planteaba un esquema mucho más propietario, acentuando las regalías, los pagos en especies (pan, por ejemplo), y manteniendo un porcentaje menor de pago en especies. Se podría suponer que tanto los campesinos DC como los UP de Colchagua tenían intereses relativamente comunes y, por tanto, el año 67 peticionarían del mismo modo. En un caso están presentes las ideas de modernización y de transformación de las relaciones laborales hacia una mayor proporción de dinero que de especies; en otro, está presente la consigna "la tierra para quien la trabaja" de resonancias más propietaristas. El año 67 ambos sectores tenían opiniones cruzadas sobre este asunto; cinco años más tarde, las opiniones de ambos sectores serían las contrarias: mientras la DC planteaba la propiedad privada ("la tierra para quien la trabaja"), una buena mayoría de la UP, especialmente los socialistas, postulaban la asalarización total de los campesinos en el modelo de "haciendas estatales" o CEPROS. Se podría sospechar que los campesinos tuvieron siempre ciertas ideas propias, y que quienes cambiaron fueron los dirigentes que impusieron sus creencias acerca de los intereses campesinos y las cambiaron varias veces, de acuerdo a las contradicciones que afectaban al mundo urbano. Véase los petitorios en nuestro trabajo *Trayectoria del campesinado chileno* (Santiago: GIA, 1982).

Este es el aspecto central, a nuestro modo de entender y desde un punto de vista teórico, para sostener la no constitución de un movimiento campesino en ese período²⁷. El movimiento se constituía aceptando su subordinación²⁸. Es muy posible que, dadas las condiciones de falta de experiencia en participación que hemos señalado más atrás, no fuera posible una alternativa diferente. En los hechos, no hubo alternativa. Pero el proceso de toma de conciencia ciudadana, de pertenencia orgánica a la nacionalidad, se desarrolló exitosamente, y por ello se puede plantear hoy día una alternativa diferente, y criticar la práctica organizativa y educativa anterior. Actualmente, o en el futuro democrático, es posible que el campesinado desarrolle un movimiento (un conjunto de organizaciones, programas, símbolos, movilizaciones, etc.) que posea un perfil propio en la sociedad chilena; que sus unidades y divisiones surjan de problemas que le competen a los campesinos y por la particular manera como ellos visualizan las diversas alternativas de la sociedad chilena.

4. LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS DURANTE LA REFORMA AGRARIA

Como ya se ha ido describiendo y analizando, durante el período de la reforma agraria tuvo lugar el más amplio programa educacional no formal habido en Chile. En este capítulo quisiéramos analizar dos tipos de programas realizados en esos años y que pueden servir de referencias útiles tanto para la educación popular actual, como para programas futuros. El primero que analizaremos —y que constituye a nuestro modo de ver uno de los grandes éxitos educacionales del período— es el Plan Nacional de Alfabetización en su especialidad campesina. El segundo es el que dio origen a los cursos técnico-agrícolas generalmente conocidos como extensión agrícola. Nos proponemos discutir el concepto de tecnología y cambio tecnológico (desarrollo, modernización, etc.) que imperaba en la época y las críticas que hoy día se le pueden hacer.

En tercer lugar se analizarán los cursos destinados a la formación de dirigentes sindicales campesinos. En este caso estudiaremos el convenio realizado entre el Fondo de Educación y Extensión Sindical y las Confederaciones, con el apoyo de la Universidad Católica, que formó a un número significativo de dirigentes.

a. La alfabetización: el gran logro

La privación o el acceso escaso a la educación, posterga a ciertos grupos de la sociedad, impidiéndoles ascender en la escala ocupacional; privándolos de mejores expectativas de ingresos; entorpeciéndolos en su reflexión sobre su propia situación;

²⁷ Este es el elemento teórico más importante; sin embargo, hay numerosos elementos prácticos y factuales que sin duda completaron a la plena maduración del movimiento campesino, incluso en las condiciones de subordinación señaladas. El más importante de ellos es el poco tiempo que duró el proceso (en la práctica, 1967-73), y el contexto de cambios y contradicciones en que se dio.

²⁸ La aparición de los Consejos Comunales Campesinos fue quizá una de las pocas manifestaciones o intentos de independencia y no subordinación. En el Congreso de Chillán (1973), convocado por los Consejos Campesinos, se expresó la contradicción con el Estado y los partidos. Fue sin duda un caso aislado.

minimizando su espíritu crítico, como también su capacidad de organizarse para la persecución de ciertos objetivos comunes. El no acceso a este bien constituye un elemento que favorece el statu quo, la mantención del orden social imperante ²⁹.

La educación se veía como un aspecto central del desarrollo y del cambio social, perspectiva que sin duda tenía un fuerte fundamento en la realidad campesina de antes de la reforma agraria.

Ya habíamos señalado anteriormente que el sector más iletrado o menos escolarizado era el de trabajadores permanentes de fundos y haciendas. Las dos primeras columnas se disputan los analfabetos sin instrucción alguna (31%). Es necesario tener en cuenta que el 45% siguiente, que no tiene más de tres años de escolaridad, tampoco representa un sector plenamente escolarizado. Las escuelas rurales poseían un nivel muy bajo de recursos —generalmente un solo profesor para varios cursos— y los niños no aprendían necesariamente a leer y escribir al cabo de tres años. El desuso, como se sabe, es la fuente principal de analfabetos. Contrasta la situación con los campesinos independientes que poseían al año 1966 un nivel un poco más alto de instrucción escolar. En definitiva, "los analfabetos funcionales representan un 66% de la población encuestada" ³⁰.

Como se puede ver, y ya se ha dicho, los campesinos beneficiarios de la reforma agraria constituían el sector menos alfabetizado de la sociedad chilena.

Este enorme desafío cultural, productivo, educativo, se encaró de la mejor manera concebible, trayendo a los mejores expertos —entre ellos a Paulo Freire— y empleando en este plan a personal de alta calificación. Se desarrolló el método de Freire de "alfabetización y concientización", se elaboraron textos de estudios que utilizaban palabras o conceptos generadores propios del campesinado chileno, se entrenó al personal de capacitación, a estudiantes universitarios, y durante varios años se realizaron campañas de una alta eficiencia.

Al iniciar los asentamientos en los predios expropiados debe enfrentarse la realidad del analfabetismo ... Se ha aplicado una moderna metodología pedagógica que emplea como temática las palabras más frecuentes y representativas de las aspiraciones campesinas para lograr la participación de los adultos que se transforman así en sus propios educadores. La Educación Básica se ha dividido en dos niveles. I) Iniciación a la lectura y escritura. Elementos básicos de aritmética. II) Perfeccionamiento de lectura y escritura, operaciones de multiplicación y división. En los años 1967 y 1968, un total de 6.996 campesinos mayores han sido alfabetizados, mientras se iniciarán a la educación avanzada 3.372 adultos (se refiere solamente al convenio CORA-Ministerio de Educación). El Primer Nivel comprende un ciclo de 40 a 50 sesiones, prolongándose a 60 sesiones el perfeccionamiento de segundo nivel ³¹.

La demanda educativa de los campesinos inquilinos que estaban por pasar al asentamiento o ya asentados era muy alta; se veía el analfabetismo como una limitante a las posibilidades de acceder a la tierra. Reproducimos aquí un trabajo

²⁹ *Tenencia de la tierra y campesinado en Chile*. DESAL TROQUEL, 1968, pág. 59.

³⁰ Encuesta citada, p.65. Esta encuesta se realizó en la Región del Maule.

³¹ CORA, *Cuatro años de Reforma Agraria*, 1968, p. 44.

realizado en el marco del método de alfabetización y dirigido en una primera etapa por el propio Paulo Freire:

- ¿Y por qué, por ejemplo, un adulto ha tenido que asistir a la escuela a esta edad?

- Porque antiguamente no creo que hayan muchos colegios...

- No había donde estudiar... había pocas escuelas... Los padres no querían que estudiaran... nos mandaban a trabajar porque hacían falta en la familia.

- Yo creo que en ese tiempo era que el patrón... ¿no?... le exigía al padre que mandara a los chiquillos a trabajar... y si estudiaba no le convenía...

- Pa'tantas cosas que se necesita saber leer ahora.

- Pa'tener algo a cargo, alguna cosa así hay que saber leer, escribir, saber las 4 operaciones, y el que no las sabe no puede, no puede tener un cargo, es por eso mismo que estoy tratando de aprender algo...

- Yo creo que habimos muchos viejos aquí que hemos tenido ocasión cuando cabros de aprender a leer. Por ejemplo, yo mismo, yo cuando mis padres me mandaban a la escuela, más me preocupaba de pelear y jugar que... (risas) me mandaban a la escuela pero a segundo, hasta aquí no más llegué...

-Lo que más atrasa al campesino es matemáticas. Uno no sabe, a veces no sabe ni contar, no sabe lo que uno pide, lo que está pidiendo, lo que le está pasando a uno, después a fin de año uno no sabe sacar la cuenta.

- Y usted, ¿cree que la educación ayuda?

- ¡Ah! Pa'defender, porque siendo bien educado no tiene vergüenza de enfrentarse con cualquiera, porque puede discutirle cosas que tiene la razón y a lo mejor como no tiene educación no tiene esas palabras para defenderse, porque si va a echar garabatos los otros le van a echar para fuera y si va con buenas palabras, bueno, tendrán que escucharlo, porque está alegando la razón. A uno mismo cuando le toca contestar a un carabiniro, si no sabe contestar lo llevan preso no más...³²

El éxito del programa de alfabetización está asociado directamente con la existencia de una fuerte demanda educacional como consecuencia del proceso de reforma agraria en marcha. Este fue un proceso letrado, es decir, para incorporarse exitosamente a él, se requería el dominio de la lectura y escritura y de las cuatro operaciones. Uno de los campesinos dice que si no se sabe leer "no hay cargo", esto es, no se puede ser dirigente. Otro señala que el no saber matemáticas le impide

³² María Edy Ferreira y José Luis Fiori. *Investigación de la temática cultural de los campesinos de "El Recurso"*. Publicación sin datos. El estudio se realizó en el asentamiento El Recurso, ubicado en la comuna de Buin, y se inspiró en el método de P. Freire, utilizando filminas con los conceptos generadores, sobre los cuales se conversaba en grupos separados de hombres y mujeres.

participar en la autogestión del predio, ya que no sabe cuánto gana o pierde, no puede llevar las cuentas. Finalmente, en otro testimonio recogido de esa época, se señala la relación entre educación y elevación de status social, respeto, capacidad de actuar frente a otros sectores sociales antagonistas, etc. La educación era vista como una necesidad, y se asociaba el pasado de explotación con la imposibilidad de ir a la escuela o simplemente con la falta de escuelas.

El programa educativo se insertaba plenamente en el programa de transformaciones sociales que se venía desarrollando en el campo. Esto lo percibía inmediatamente el campesino y aceptaba la oferta educacional que le hacía el Estado, la cual iba en el paquete completo de las transformaciones agrarias. Quizá allí se encuentre la clave de su éxito ³³.

b. La extensión agrícola

La educación técnico-agrícola durante el período de la reforma agraria se dio en el marco de la modernización de las faenas de la agricultura, objetivo principal de la política agraria del período.

Tal como lo hemos señalado más atrás, el diagnóstico que se hacía de la agricultura tenía dos componentes a nuestro modo de ver inseparables: el campo en Chile estaba atrasado, mal trabajado, y predominaban las técnicas tradicionales, todo esto como consecuencia de la estructura agraria predominantemente latifundista. Y en segundo lugar, el campesinado había sido mantenido por el latifundio en una condición de atraso cultural muy grande, alejado del contacto de la tecnología y los medios de vida modernos. La reforma agraria puede ser leída desde este punto de vista como una gran experiencia modernizadora de la agricultura chilena.

La modernización de la agricultura tenía un significado preciso. Se trataba de incorporar al sector agrícola y pecuario la tecnología agrícola-industrial del hoy día denominado "paquete tecnológico californiano". El complejo tecnológico (o paquete) estaba dado por: a) Maquinización de las faenas agrícolas, b) Selección de semillas e incorporación de híbridos, c) Fertilización química del suelo, d) Fuerte integración agroindustrial y agrocomercial (en este caso con empresas estatales). Este paquete, desarrollado en los Estados Unidos de Norteamérica durante la guerra y exportado a todo el mundo en la postguerra, ha mostrado enorme eficiencia productiva, aumentos impresionantes de rendimientos por hectárea, disminución de la mano de obra necesaria para la agricultura, posibilidad de ocupar suelos anteriormente improductivos, etc., etc. En la década de los sesenta no había objeciones a este modelo técnico de desarrollo agropecuario. No se levantaban voces ecológicas que previnieran en contra de la contaminación, no se pronunciaban críticas económicas —gasto excesivo de capital—, no se conocieron tampoco críticas desde la vertiente campesinista, como hoy día ocurre. El desarrollo agropecuario tenía un fuerte consenso en las diversas ideologías que apoyaban las reformas: la Democracia Cristiana y la izquierda de la Unidad Popular, en todas sus versiones, compartían este proceso.

³³ En los otros documentos de esta investigación señalamos que la educación popular no puede ni ser un fenómeno social aislado ni tampoco pretender ser un factor central (causal) de procesos sociales. En este caso se ve con claridad que la educación-alfabetización tuvo éxito por inscribirse en un contexto más amplio que le daba sentido.

El cuadro siguiente muestra algunos indicadores del proceso de modernización agrícola ocurrido paralelamente con la reforma agraria. En casi todos los rubros de insumos industriales para la agricultura hubo aumentos; pero el fenómeno de mayor impacto en el agro y en su cultura fue la incorporación de maquinaria agrícola. En el período de reformas se importaron 23.542 tractores, con un porcentaje muy alto entregado al sector reformado de la agricultura. Antes de la reforma agraria se importaban menos de cinco millones de dólares en maquinaria agrícola al año; en 1967 se llegó casi a los veinte millones, y en 1972 se hicieron importaciones por cuarenta y cinco millones de dólares en maquinaria agrícola, casi toda ella destinada a aperar el área social de la agricultura.

Algunos indicadores de modernización agrícola (índice)
(1964-73)

	1964	1970	1973
Consumo de nitrógeno (ton.)	32.800 (100)	44.400 (135)	60.700 (185.2)
Consumo de fósforo	73.800 (100)	98.600 (133.6)	121.200 (164.2)
Venta de semillas certificadas			
Trigo	588	553	612
Papas	25	24	145
Maíz	9	7	13
Cebada	38	58	78
Venta de insecticidas (miles de litros)	-	759	2.453
Venta de fungicidas	-	976	7.343
Venta de herbicidas	-	410	597
Importaciones de tractores	1.346 (100)	2.182 (162)	4.606 (1972) (342)

Fuente: PPEA, *El sector agrícola chileno, 1964-74*, octubre de 1976, Universidad Católica de Chile.

Un proceso tan amplio de maquinación, de incorporación de tecnología, no podía menos que ir acompañado de un gran esfuerzo de capacitación. Se trataba, ni más ni menos, de que el campesinado aprendiera a manejar esta tecnología con un grado alto de eficiencia.

El programa de CORA en esta materia decía: "Este programa aplica una nueva concepción de la extensión agrícola, entregando contenidos de manejo empresarial y técnicas agropecuarias fundamentales en terreno durante el desarrollo del calendario agrícola. Las jornadas agrícolas de terreno son realizadas por profesionales, técnicos y prácticos agrícolas..." "El trabajo en los asentamientos es complementado con cursos en centrales de capacitación distribuidos en todo el país". En 1967 se realizaron 102 cursos en centrales, alcanzando a 2.195 alumnos, y en 1968 se realizaron 106 cursos, alcanzando a 2.855 campesinos. Los principales cursos

realizados fueron: "Definición de un plan de cultivos; técnicas de preparación de suelos; siembra, fertilización y control de malezas; cosecha, envases y almacenamiento; manejo de frutales; manejo de empastadas; manejo de ganado". Estos programas y cursos se realizaban por medio de convenios entre CORA y el Instituto de Educación Rural e INACAP, ambos órganos especializados en este tipo de formación técnica. Para entregar una idea solamente de las dimensiones del proceso educacional, señalaremos que a junio de 1968 la CORA había impreso 166.100 ejemplares de diversos folletos educativos tanto técnicos como de explicación económico-social del proceso. En 1970 los impresos superaban el millón, triplicándose tres años más tarde. Existía un Departamento que creaba series de diapositivas, tales como: Serie sobre la reforma agraria con filmillas tituladas "Las manos que trabajan las tierras", "Los primeros pasos de la Reforma Agraria" y doce títulos más. La serie de Educación Básica entregaba las láminas del sistema de aprendizaje en diapositivas. Una filmilla recordada es "El saber es Libertad", que motivaba a los campesinos a alfabetizarse. En la serie de Educación Técnica había una profusión de material didáctico para apoyar las charlas y cursos de este tipo.

Los técnicos y educadores del período de la reforma agraria tenían plena conciencia del desafío que implicaba la modernización del campo en Chile. Sabían, por lo tanto, que era necesario aplicar *un nuevo concepto de extensión agrícola*. Había que adaptarse al campesino real y concreto existente en el campo. "Para cambiar al agricultor, hay que educarlo. Por las características propias de la actividad agrícola no se conocen resultados positivos de la educación ejercitada en los moldes clásicos, en los patrones formales. Hay que recurrir a un tipo de educación que vaya hacia el agricultor y no que éste venga a ella". A este tipo de educación informal dirigida hacia los campesinos se le llamó *Extensión Agrícola*³⁴.

Las *Escuelas Agrícolas* habían fracasado totalmente como instrumento de modernización agrícola, objetivo que se habían propuesto al ser creadas (1935 en adelante). "En Chile la educación agrícola se imparte a tres niveles: básico, medio y profesional ... se ha caracterizado por la ausencia de objetivos claros y por su desorganización. A modo ilustrativo basta señalar que dentro del sector de educación formal se han llegado a identificar sesenta instituciones diferentes que otorgan 34 títulos distintos"³⁵. En el país al año 1974 había 39 establecimientos de enseñanza media profesional en agricultura, de los cuales 21 eran particulares y el resto fiscales. Sólo 46% de la matrícula de estas escuelas (aprox. 7.000 alumnos) tenía padres relacionados con la agricultura. La deserción en estos establecimientos era (y continúa siendo) muy alta. De cada 100 alumnos que ingresaban (datos para el período 1967-74), sólo 46 lograban matricularse en el cuarto año. El impacto de estas escuelas en la agricultura sólo se hizo sentir en áreas muy determinadas y en general por la presencia de una u dos escuelas de prestigio y de un nivel más alto que el promedio. Es el caso de la región de Aconcagua y en el sur, en Osorno. La influencia venía principalmente a través de la educación de los hijos de los propietarios de predios agrícolas, más que por la preparación de campesinos especializados. En este último caso se producía una fuerte frustración, que terminaba en algún empleo urbano³⁶.

³⁴ Jorge Márquez, *Extensión Agrícola Integrada a una Reforma Agraria*, ICIRA, Doc. No. 18 s.f.

³⁵ PPEA, *La agricultura chilena*, trabajo citado, II, p. 185.

³⁶ El Instituto de Educación Rural, ligado a la Iglesia Católica, desarrolló una importante labor educativa y organizacional, sobre todo en el aspecto social y comunitario. En el aspecto técnico, las primeras escuelas agrícolas son de fines de los sesenta.

La urgencia de capacitación técnica y la evaluación negativa de estos métodos tradicionales de educación, condujo a la elaboración de planes y programas de educación y capacitación informal.

El concepto de extensión agrícola utilizado durante la reforma agraria fue flexible y aplicado con una gran preocupación por la situación socio-cultural del campesinado educando. Este concepto estaba determinado por el tipo de contenidos técnicos que era necesario entregar. Para Paulo Freire implicaba fundamentalmente comunicación, en oposición a las formas verticalistas de enseñanza —sobre todo en adultos— en las que “el educador elige el contenido de los programas; el educando lo recibe en forma de ‘depósito’. El educador es siempre quien sabe; el educando el que no sabe. El educador es el sujeto del proceso; el educando su objeto”²⁷.

El proceso educacional informal del campesinado durante la reforma agraria, tuvo la fortuna de poseer un profeta. Su planteamiento era radical para la práctica extensionista de la época e incluso de hoy día. Freire llamaba la atención contra una concepción presente en los técnicos y profesionales del agro, que sabían, decidían, y enseñaban a campesinos que no sabían, ni decidían y aprendían. El llamado de atención era muy profundo y radical; sin embargo, las decisiones macrotecnológicas determinaban el tipo de educación por seguir. “Mientras lo que importa a la educación bancaria, es depositar informes sin ninguna preocupación por el despertar de la reflexión crítica (por el contrario, lo evita), para la concepción humanista lo fundamental está en dicho despertar, que debe ir siendo más y más desarrollado”²⁸.

La decisión modernizadora poseía una serie de implicaciones imposibles de evitar en el plano educacional: 1) Se requería con rapidez que un número creciente de personas que no sabían manejar (objetivamente) una serie de herramientas, maquinarias, etc., las utilizaran. 2) Ese conjunto de personas no tenía una relación previa ni con la maquinaria y la técnica, ni tampoco con su racionalidad. Por el contrario, se trataba de una población que vivía en medio de una cultura mágica, como la denominaba el propio Freire. 3) En ese contexto el campesino era objetivamente ignorante. No sabía sembrar, abonar, desyerbar de esta nueva manera. No sabía nada de tractores y maquinarias; por tanto, sus conocimientos previos de bueyes, caballos y animales de tiro, no eran de utilidad. 4) El técnico en este contexto era quien sabía y, en consecuencia, quien debía buscar los métodos más adecuados para que los campesinos aprendieran el cómo-hacer de las cosas. No era necesario, y más bien era engorroso, explicar el porqué de las cosas que se debían hacer.

En definitiva, la extensión agrícola fue un gran proceso de transferencia e imposición tecnológica de la tecnocracia profesional al campesinado chileno. Este último no fue consultado ni tampoco se hicieron estudios para captar cuál sería su grado de aceptación o qué consecuencias tendría el proceso de cambio. Las consecuencias de esta operación son muy difíciles de establecer. Sin embargo, por la experiencia de estos años y por las discusiones con los grupos campesinos con que se ha trabajado, es posible plantear dos posiciones contradictorias pero complementarias.

El proceso de modernización, especialmente entendido como de maquinización, fue aceptado positivamente por el campesinado. La mayor parte de los campesinos

²⁷ Paulo Freire, “La concepción bancaria y la concepción problematizadora de la educación”, en *Sobre la acción cultural* (Santiago: ICIRA, 1969).

²⁸ P. Freire, artículo citado, p. 27.

lo comprendieron como parte de un proceso de liberación global. La maquinaria— a quién le cabe duda— reduce la fatiga, el cansancio del trabajo, y el campesino la vio como una ayuda, como parte de su proceso de dignificación. La frase “nos bajamos del caballo...” se escucha hoy día, y es interpretada como “el hecho positivo de dejar de ser tradicional y ahora ser parte de una sociedad moderna”. También se asocia la maquinaria con el progreso. Fue una imagen extendida por el campo y que se mantiene aún. Cuando se discute este punto, y se sugiere las encontradas ventajas de utilizar caballos de tiro en vez de maquinarias, no hay ningún campesino del grupo que esté de acuerdo, aunque todos utilicen el caballo por razones de ahorro y disponibilidad efectiva (1986). La modernización prendió profundamente en el campesinado, que la asoció a integración a la sociedad, progreso y bienestar, menos explotación y fatiga. No es por casualidad que los jóvenes que se especializaban en maquinaria agrícola tuvieran un prestigio muy alto en el campo. En una encuesta que realizamos a migrantes campesinos a Puerto Montt en 1969, constatamos que la primera prioridad educacional era la de “mecánico de maquinaria agrícola” (67%). La mayor parte de los entrevistados relacionaba esos estudios con la posibilidad de volver e integrarse en el campo de una manera más adecuada y con mejor nivel de prestigio³⁹.

La otra cara de la moneda se refiere a los resultados educacionales y prácticos del proceso⁴⁰. La modernización no sólo vino de fuera del campo, sino a través de una decidida y enérgica acción estatal. Se produjo una rápida y completa desvalorización de las capacidades tecnológicas tradicionales. Los viejos sabios del campo perdieron todo su prestigio frente a quien a lo menos sabía leer las instrucciones que aparecían en los folletos. Sin embargo, el carácter externo de la tecnología aumentó en un nivel muy alto la dependencia y la vulnerabilidad del sistema. Se puede analizar esta vulnerabilidad tanto en situaciones de derroche como en situaciones de escasez.

En los últimos años de reforma agraria se vivió una situación de derroche, sobre todo en la utilización de determinados insumos tecnológicos. Los campesinos de los asentamientos aplicaban fórmulas, seguían las recetas, sin saber muy bien ni el qué ni el cómo de lo que estaban realizando. En la medida en que el Estado les “pasaba” los insumos, éstos se desplegaban en forma generosa, tanto con la tierra como con otros campesinos o sus propias economías privadas. Para haber podido racionalizar el uso de la tecnología moderna, hubiese sido necesario o un proceso diferente de educación reflexiva e incorporación paulatina de tecnología, o simplemente un sistema de control técnico de la producción en que se pusiera entre paréntesis el

³⁹ José Bengoa, *Pampa Irigoin*, CESO, Universidad de Chile, 1971.

⁴⁰ Es necesario reconocer que muchas de las discusiones acerca del futuro del área reformada tenían este trasfondo. Había sectores tecnócratas que velan la necesidad de un fuerte control técnico de los asentamientos campesinos, ya sea mediante una asistencia técnica permanente o simplemente con un sistema de intervenciones en ellos. Cabe recordar que después del golpe militar de 1973, los asentamientos fueron intervenidos, esto es, se nombró en cada uno de ellos un interventor, que era normalmente un técnico agrícola. El interventor tenía amplios derechos de administración del asentamiento y decidía sobre planes de siembra, producción, etc. Por el lado contrario, la idea de los Centros de Producción, de propiedad estatal, en que los campesinos eran trabajadores del Estado (co-gestión), también se basaba en una desconfianza de la capacidad autogestionaria de los campesinos; se suponía que los CEPROS debían organizarse en aquellos predios de alta complejidad técnica o de alta inversión de capital agroindustrial (avícolas, forestales, vitivinícolas, etc.). En este caso, la intervención técnica poseía un signo político altamente progresista (revolucionario), tratándose del “sistema de propiedad más avanzado”, según decían los propios autores (no los campesinos), como lo muestra el estudio de ICIRA de 1972.

peso democrático de las decisiones.

La explicación o demostración por escasez, se produjo lamentablemente para los campesinos después de 1973/74, en el período en que se constituyeron las parcelas (división de los asentamientos). En este período, la tecnología moderna pasó a depender del mercado y los precios se regularon por estos criterios. El apoyo estatal cesó (a lo menos en un alto porcentaje) y el campesinado tuvo que resolver por sí mismo sus opciones tecnológicas. Los campesinos quedaron a medio camino: ya no recordaban o incluso despreciaban la forma tradicional de cultivo y manejo agropecuario y, por otra parte, se encontraban sin acceso a la tecnología moderna, con pocos conocimientos que les permitieran innovar en torno a ella, y generalmente optando por soluciones perjudiciales.

Herencia de este proceso superficial e inconcluso de transmisión tecnológica son los fracasos habidos en los parceleros de la reforma agraria. La gran mayoría de ellos se endeudó con el Instituto de Desarrollo Agropecuario para comprar insumos en los volúmenes y cantidades acostumbrados en el asentamiento (donde "en pedir no había engaño"). La cultura del período de exceso, en que no importaba el cálculo exacto de los costos, condujo en el período de escasez a la pérdida de muchas tierras. Los altos empréstitos, los altos intereses, la baja rentabilidad agrícola, los bajos precios de los productos campesinos, llevaron al fracaso a miles de pequeños agricultores en el período 75-80. Por esta vía se revirtió buena parte de la reforma agraria⁴¹.

Situaciones mixtas producto de esta valoración contradictoria que hemos descrito, continúan viéndose en la agricultura. Los mapuches del sur de Chile siegan su trigo con máquinas cosechadoras automotrices; antes de los sesenta no ocurría; el promedio de superficie cultivada de trigo por familia es de 2.1 hectáreas, lo que significa que hay un alto porcentaje que cultiva una hectárea o menos. Una de estas grandes cosechadoras demora minutos en realizar la operación y cobra un promedio de un saco y medio de "maquila", esto es, arriendo de la maquinaria. Entrega el trigo ensacado y en algunas partes además se lleva la paja. El rendimiento promedio de las economías mapuches es de 12 quintales por hectárea, a los cuales hay que descontar la semilla y la maquila de la máquina. Antigüamente (antes de los sesenta) la cosecha se realizaba a mano (echona) y la trilla a yegua o a máquina de planta, que abundan en el campo. Hoy día es mal visto y existen numerosos prejuicios — supuestamente técnicos — acerca del trabajo a mano y se emplea la maquinaria, cuando lo único que sobra en esas economías es mano de obra y falta dramáticamente el pan y el dinero⁴².

Es quizá por estos resultados tan complejos del proceso de modernización que con posterioridad a los hechos relatados y al golpe de Estado, comenzó a cuestionarse fuertemente el paquete tecnológico y la idea de desarrollo rural y moder-

⁴¹ Hay numerosos estudios acerca de la situación de los parceleros de la reforma agraria. El estudio de Sergio Gomez, María Elena Cruz y José Miguel Artoaga en las provincias de Talca y Linares entrega material detallado acerca de este proceso. Véase *Cambios estructurales en el campo y migraciones* (Santiago: FLACSO, noviembre de 1981, 5 tomos). Es el estudio más completo acerca de los cambios ocurridos en la tenencia de la tierra tanto por la reforma agraria como por la contrarreforma agraria y las consecuencias que esto tuvo. El cuadernillo *Los parceleros de la Reforma Agraria* (Santiago: GIA, 1983) entrega una visión general de este fenómeno.

⁴² Véase José Bengoa y Eduardo Valenzuela, *Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea. Encuesta realizada en Cautín, 1979*, Santiago: PAS Ediciones, 1980, p. 183.

nización presente en el período de la reforma agraria. Hoy día es común la opinión de que la extensión agrícola entendida como modernización, conduce indefectiblemente a una mayor dependencia, vulnerabilidad y pobreza de las economías campesinas. Este es un punto medular desde donde se debe y puede criticar este enorme proceso de transferencia tecnológica y de educación técnica que se llevó a cabo durante la reforma agraria chilena ⁴³.

c. Los cursos para dirigentes

El tercer tipo de cursos que nos interesa describir y analizar es el de los cursos de formación de dirigentes campesinos. En su mayoría fueron realizados institucionalmente por medio de los convenios firmados entre el Fondo de Extensión y Educación Sindical (en adelante FEES) y las Confederaciones Campesinas de carácter nacional.

La metodología empleada comúnmente en estos cursos era el régimen de internado, en el cual se entregaba un conjunto de conocimientos acerca de la historia del país, el funcionamiento del aparato estatal, la legislación en general y campesina en particular, y algunos métodos de planificación organizacional, dirección y manejo de las organizaciones.

En convenio con la Universidad Católica de Chile (Centro de Estudios Agrarios), se realizaron durante 1969-70-71 un total de nueve cursos para aproximadamente treinta campesinos cada uno y de tres meses de duración. Durante esos tres meses los campesinos permanecían en régimen de internado en Santiago. Se trataba — según los programas de estudio — de preparar en un período rápido a dirigentes campesinos que asumieran la conducción del movimiento. Las Confederaciones Campesinas realizaban la selección de sus alumnos. Existía una relación muy directa entre la participación en uno de estos cursos y la ascensión organizacional, incluso la profesionalización como dirigente campesino. El interés por estos cursos era, por tanto, muy alto, ya que poseían implicancias prácticas en medio de un proceso organizacional creciente.

El sistema de educación en "centrales" ha sido muy discutido y ya lo era en ese tiempo. Había educadores que señalaban el peligro de sacar al campesino de su medio natural y someterlo a un sistema de laboratorio. Señalaban las distorsiones y shocks que esto provocaba. Para otros, en cambio, se trataba justamente de abrir al campesino un espacio de posibilidades diferente al de su medio natural, colocarlo en una situación de alta tensión emotiva, y abrirlo al conocimiento moderno y a la doctrina (o doctrinas) políticas vigentes. En estas concepciones sin duda estaban (y están) presentes elementos de dinámica grupal muy antiguos, que se pueden remontar a los "ejercicios" de conversión cristiana.

El campesino que asistía a estos cursos era sometido a un régimen de aprendizaje

⁴³ El fenómeno no es ni lejanamente chileno. A partir de los fracasos o problemas de los programas de desarrollo rural basados en una concepción acrítica de la innovación tecnológica, en todos los países subdesarrollados ha ido surgiendo una concepción relativista de estos procesos. Hoy día se los designa con muchos nombres: "desarrollo alternativo", "desarrollo y tecnología apropiada", "eco-desarrollo" (aunque este concepto es más global), etc. Lo que nos interesa aclarar aquí es que se trata en todos estos casos de una visión crítica al modelo tecnológico que se intenta transmitir, no sólo a las formas de transmisión. Véase nuestro artículo "Cuestiones de desarrollo alternativo", en *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Bogotá, Colombia 1975.

muy duro, acompañado de un fuerte ambiente emotivo de politización. La presencia de dirigentes políticos, de funcionarios del Estado, de dirigentes campesinos, daba a los cursos una ambientación adecuada para la formación de la conciencia social, la adscripción a determinadas ideologías e incluso a determinados partidos políticos.

El currículo del curso comenzaba por enseñar a leer a quienes no lo sabían, y se completaba educación formal básica (matemáticas, historia de Chile, etc.). En segundo lugar, *entregaba un conjunto de materias ligadas a la agricultura y los temas campesinos, tales como Historia de la agricultura chilena* ⁴⁴, *Historia del movimiento campesino, Realidad agraria y reforma agraria, Cultura campesina, etc.* A continuación venía un tercer bloque en que el tema de legislación laboral y legislación sindical era el más importante. Había también un curso acerca de formas de organización y el papel del dirigente campesino. Se completaba el currículo con algunos cursos prácticos, tales como *contabilidad laboral, oratoria, y charlas de tipo instrumental.*

Esta interesante experiencia tuvo una enorme repercusión en el movimiento campesino chileno; *prácticamente toda su dirigencia nacional pasó por estos cursos, que les sirvieron de vía de promoción. Los recursos eran entregados por el Estado (quien ponía o administraba los fondos destinados por ley a la capacitación), los alumnos eran puestos por las organizaciones y los profesores eran universitarios ligados a organizaciones políticas partidarias de la reforma agraria. Los campesinos — potenciales dirigentes — sometidos a este tratamiento de shock educativo (o sistema de conversión) se insertaban en un movimiento campesino ascendente, con recursos administrados por el Estado y destinados a fortalecer la organización campesina, lo que les permitía profesionalizarse.*

El curso les entregaba un conjunto de conocimientos y lenguaje urbano que les era de gran utilidad para cumplir con el papel de mediación que su función requería. Como se puede ver o sospechar, el programa era muy coherente con el tipo de organización y movimiento campesino que se venía desarrollando y con el tipo de dirigente que ese movimiento necesitaba. Por una parte, un movimiento nacido del apoyo estatal y, por tanto, sus dirigentes formados en ese ámbito y relacionados directamente con el sistema de apoyo del Estado. Por otra parte, un movimiento que establecía una alianza entre los sectores reformistas (pro- reforma agraria) de la ciudad y del Estado, y el campesinado que actuaba como masa de apoyo (o clientela electoral de apoyo). El dirigente debía actuar como MEDIADOR entre estos dos mundos, el rural-campesino y el urbano-estatal. Un curso de capacitación debía, por tanto, enseñarle lo que no sabía, esto es, los mecanismos de significación del mundo urbano-estatal. Para ello se trataba de socializar en una lenguaje urbano y adquirir un discurso urbano. La lectura, escritura y complementación del nivel educacional básico, era (y es) la base de cualquier sistema de lenguaje urbano. Un dirigente — ya lo hemos visto atrás — no podía ser analfabeto. En segundo lugar, se le entregaba un conjunto de visiones e interpretaciones de la agricultura, su realidad actual, el marco de transformaciones, etc., de indudable contenido urbano: se entregaba el discurso urbano sobre la agricultura. El curso más importante — legislación laboral — trataba de enseñar al campesino las claves del sistema estatal de regulación de conflictos, base de conocimientos para que un dirigente pudiera ser mediador entre los campesinos y el Estado. En definitiva, estos cursos consistían en un programa

⁴⁴ Sub-Comisión de Capacitación Social, Comité Técnico Nacional de Capacitación, Informe Convenio FEES-Confederaciones 1970.

de alfabetización en el lenguaje del Estado, en las doctrinas e ideologías políticas de la ciudad, que daban contenido a los programas estatales.

El dirigente campesino que salía de estos cursos, se insertaba en un sistema organizacional nacional, establecía una relación de clientela con sus propias bases, y establecía una relación de regateo con el Estado, los partidos políticos, las instituciones. Este sector dirigente ha caracterizado al movimiento y constituido su mayor capital y fuerza, hasta el día de hoy (1986).

No se puede atribuir la impronta del movimiento a un tipo de cursos de capacitación; por el contrario, el tipo de educación organizacional que se llevaba a cabo se originó en el tipo de organización que se venía gestando. Por supuesto que la educación la reforzó. Solamente señalaremos algunos elementos críticos que, nos parece, caracterizaban la formación de los dirigentes campesinos en este marco educativo.

En primer lugar, la formación de dirigentes campesinos por parte del Estado reforzaba la dependencia que el movimiento campesino tenía, tanto del propio aparato estatal, como de los partidos políticos y en general del sistema de poder. En segundo lugar, la capacitación entregada de esta manera (en centrales) expresaba simbólicamente la separación entre el dirigente y su base. El campesino que era convocado a estos cursos sabía que allí comenzaba un tipo de migración, no horizontal como la del campo a la ciudad, sino vertical, la de campesino a dirigente permanente. En tercer lugar, la educación sindical fuertemente legalista, hacía del dirigente un experto en cuestiones laborales-legales; el dirigente era prácticamente un "técnico o perito en leyes sindicales y del trabajo", lo cual era adecuado al régimen de legislación sindical en que estaba ubicado el movimiento campesino, pero no estamos seguros si fue adecuado al propio movimiento, a su desarrollo y perspectivas. Por último, estos cursos no profundizaban en la relación entre el dirigente y su base, ya que este aspecto o estaba normativizado por la legislación sindical, o era en general supuestamente conocido por los propios dirigentes.

Un punto sensible es el referido al adoctrinamiento ideológico-político-partidario. En efecto, estos cursos, dados directamente por el Estado, no poseían al parecer (por lo menos a la lectura de sus programas) un contenido netamente político-partidario. Se movían en el terreno ideológico vigente, esto es, la ideología de los cambios estructurales, de los cambios sociales, de los cambios en la estructura agraria, etc. Se percibe un pequeño cambio entre el período DC y el UP en los contenidos, ya que en el último el marxismo se hace más explícito y se deja de lado las referencias al comunitarismo y doctrinas de esa naturaleza. Se habla directamente de revolución y otras palabras de uso corriente en esos años. En lo sustantivo, sin embargo, no parece haber mayor diferencia. No cabe duda de que los cursos fueron en la práctica una cantera de militancia campesina, aunque se puede suponer que la mayor parte de los dirigentes tenían una adscripción previa al curso mismo, y éste no hacía más que reforzarla.

En definitiva, estos cursos concentrados de capacitación de dirigentes campesinos tuvieron un gran impacto en la formación del movimiento y las organizaciones campesinas; se ubicaron en el contexto que poseía el movimiento en ese período, esto es, un movimiento fuertemente ligado al Estado y sus aparatos agrarios; un movimiento de fuerte adscripción a las ideologías y políticas de origen urbano; un movimiento organizado jerárquica y cupularmente y, por tanto, cuyos dirigentes hacían de mediadores entre el Estado (urbano) y los campesinos (base rural); un movimiento que trataba de rearticular las clientelas rurales a los nuevos liderazgos

urbanos, etc. Los cursos aparecen como funcionales a esta estructura organizacional, y la crítica sólo puede ejercerse a partir de una concepción diferente de movimiento.

5. RECAPITULACION

El período de la reforma agraria en Chile es quizá el que ha visto la mayor operación de educación popular habida en el país. Se trató de preparar a un sector de la población para que se hiciera cargo de la producción de alimentos que el país necesitaba. Nada puede criticarse de la intención que motivó esta acción de evidente sentido histórico⁴⁵.

No es fácil, ni posible, evaluar la actividad educativa al margen del conjunto del proceso de cambios de estructura. Numerosas opciones son hechos de la causa: eran las ideas prevalecientes en aquel momento y, por tanto, es ocioso realizar un juicio histórico, señalando alternativas que o no eran posibles o simplemente no existían. Lo interesante metodológicamente es analizar los hechos educacionales ocurridos en función de obtener experiencias útiles para otras situaciones o alternativas. Hoy día, las nuevas concepciones del desarrollo rural, de la educación popular campesina, de la transferencia de tecnología, parten de las deficiencias encontradas, tanto durante como después del proceso de reformas. El campesinado chileno —a lo menos los estratos más involucrados en la reforma agraria— cambió radicalmente como consecuencia de los procesos descritos. En el terreno de su estructura, los cambios han sido radicales: la reforma agraria, junto con acabar con el latifundio, terminó con el inquilinaje y todas las formas de trabajo semiasalariado. Hoy día el sistema contractual predominante es el del así llamado "trabajador libre", esto es, quien trabaja simplemente a cambio de un salario y generalmente ni siquiera vive en el predio.

A los cambios en la estructura de trabajo, de vivienda, de vida cotidiana (habitat), es necesario agregar los cambios en el terreno de la cultura, la integración a la sociedad y la conciencia.

En el terreno específicamente educacional, el campesinado sufrió un cambio de consideración tanto por el proceso de alfabetización descrito, como principalmente por la ampliación de la cobertura escolar formal. El año 1965/67 se aplicó paralelamente la reforma educativa que amplió la enseñanza básica a ocho años y extendió notablemente la enseñanza media. De acuerdo a los datos proporcionados por la encuesta de empleo del Instituto Nacional de Estadísticas, el promedio de años de educación formal en trabajadores agrícolas entre 18 y 30 años es de nueve años y medio, lo que contrasta fuertemente con los datos entregados en el cuadro anterior. Hay áreas, como Aconcagua, donde el promedio alcanza más de 10 años de escolaridad, lo que implica un alto porcentaje de trabajadores con enseñanza media completa. Es evidente también que hay áreas donde los promedios son mucho más bajos, reduciéndose a la enseñanza básica, como es el caso de las áreas mapuches o de pequeña propiedad aislada. Sin embargo, la tendencia de los últimos veinte años en el campo es a aumentar considerablemente el nivel de escolarización de la

⁴⁵ Sobre nuestra interpretación de la reforma agraria y el papel histórico que ha jugado, véase "Acerca de la Reforma Agraria", en *Proposiciones* (Santiago: SUR, 1984); también en *Agricultura y Sociedad* (Santiago: GIA, 1985).

población.

Este hecho plantea desafíos y situaciones muy distintas a la educación campesina informal. Hoy día (1986), el campesinado está en condiciones de tener acceso a conocimientos técnico- agrícolas, de gestión y autogestión, y otros, de manera mucho más sofisticada y compleja, como consecuencia de su largo entrenamiento en el lenguaje escrito a través del sistema escolar formal. La modernización de la agricultura coincide con las áreas de alta escolaridad, lo mismo que la modernización de las relaciones contractuales pone al campesinado en una situación objetiva de mayor exposición a la modernidad.

Junto a la modernización ocurrida en el campesinado, se ha producido una evidente integración. El campesinado de la zona central, principalmente, ha pasado a ser parte de las clases populares, medio urbanas, medio rurales, compartiendo problemas y situaciones semejantes. La pobreza campesina del latifundismo, aislada, autosubsistente en un alto porcentaje, es totalmente diferente a la pobreza actual, producto del fuerte proceso de proletarización y pérdida de recursos en que se ha visto envuelto el campesinado. En las sesiones de trabajo con campesinos (1986), se percibe la pobreza antigua como abundancia y la ración diaria de la hacienda es vista como una seguridad (en el comer) con que hoy día no se cuenta. Asimismo, se ve la servidumbre como un signo negativo, superado hoy en día. La integración a la sociedad significó abandonar el sistema servil, pasó por su destrucción. Se ganó en libertad, pero frente a un Estado no protector, se quedó expuesto a mayor riesgo, inseguridad y miseria.

La conciencia campesina también sufrió cambios muy acelerados en estos últimos veinte años. Junto al tradicionalismo, apartamiento (no-integración), el campesinado estaba sumido en un tipo de conciencia que algunos denominaron 'mágica', otros 'dependiente' (Lehmann), y que era propia de la situación de hacienda. Hoy día se ha recreado —o está en proceso de hacerse— una conciencia que tiene tres aspectos complementarios: conciencia de pertenencia al país, conciencia de pertenencia a la actividad agrícola y al mundo rural (ya sea como productor, semiprodutor, ex-productor o simplemente como trabajador), conciencia de pobreza (pueblo pobre) y necesidad de sobrevivencia. Se ha recreado un tipo de conciencia campesina que es necesario analizar, ya que está en la base de las nuevas formas que debiera asumir la capacitación y educación campesina: el campesinado considerado como sujeto activo, como sujeto de organización popular propia, como base de constitución de una cultura agraria y rural no segregada, pero con rasgos propios.

